

Mario Artaza Rouxel
Paz Milet García
(EDITORES)

Nuestros vecinos



RiL editores

327.83 Artaza Rouxel, Mario

A Nuestros vecinos / Editores: Mario Artaza
Rouxel y Paz Milet García. -- Santiago : RIL
editores, 2007.

568 p. ; 24 cm.

ISBN: 956-284-533-5

1 CHILE-RELACIONES EXTERIORES-ARGENTINA.
2 CHILE-RELACIONES EXTERIORES-BOLIVIA.
3 CHILE-RELACIONES EXTERIORES-PERÚ.



Esta obra no representa ni compromete
una posición u opinión oficial del
Estado de Chile y sus Organismos,
y sólo recoge la opinión de sus autores.

NUESTROS VECINOS

Primera edición: abril de 2007

© Mario Artaza Rouxel y Paz Milet García, editores, 2007

© RIL® editores, 2007

Alfárez Real 1464

CP 750-0960, Providencia

Santiago de Chile

Tel. (56-2) 2238100 • Fax 2254269

ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Composición e impresión: RIL® editores

Diseño de portada: Cristián Silva Labra

Diagramación: Paula Fernández

Las fotografías de los hitos limítrofes que aparecen en la contraportada
fueron cedidas gentilmente por la
Dirección Nacional de Fronteras y límites del Estado (DIFROL).

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-284-533-5

Derechos reservados.

EL VIAJE INTERIOR LA DINÁMICA SOCIAL PERUANA Y EL «PROBLEMA CHILENO»

■ José Miguel Florez*

ESTE ARTÍCULO PRESENTA UNA SUERTE de hipótesis, compuesta de dos proposiciones. La primera plantea que existen algunas consideraciones por las cuales, para analizar la conflictiva relación peruano chilena, resulta insuficiente partir únicamente de la perspectiva de las Relaciones Internacionales. La segunda propuesta plantea que es necesario incluir en el análisis de estas relaciones la dinámica interna de cada país, para poder ubicar en ella el propio problema de la relación con el otro país.

Entonces, la idea general de este trabajo parte de definir, que para el Perú existe un proceso social complejo al que se puede denominar el «problema chileno», frente al cual requerimos herramientas analíticas que no sólo tomen en cuenta las perspectivas provenientes de las Relaciones Internacionales como disciplina teórica, sino también aquellas perspectivas que, desde otras ciencias sociales, permitan observar y explicar las relaciones internas que influyen en la configuración particular del «problema chileno».

Para los objetivos de este trabajo, el «problema chileno» es el conjunto de elementos que favorecen la tensión permanente entre ambos países. Son las variables socioculturales anteriores a la configuración de un conflicto entre los Estados peruano y chileno, y en ese sentido, difíciles de ser explicado desde un análisis de las relaciones internacionales.

En ese sentido, seguidamente se exponen algunos argumentos que ayudan a sostener que las Relaciones Internacionales no brindan las perspectivas o marcos analíticos suficientes para analizar el problema en cuestión.

Los límites de las *Relaciones Internacionales* frente al «problema chileno»

El desarrollo de los diferentes enfoques con que se ha estudiado y se estudia la dinámica internacional, va de la mano con el desarrollo de los procesos sociales. Así, en las Relaciones Internacionales las dos grandes corrientes, el «realismo» y el «liberalismo», se han turnado la hegemonía de la disciplina a lo largo de su siglo de vigencia formal.

Lo señalado es importante pues plantea que el estudio de las relaciones interna-

* Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especializado en el estudio de la relación entre fuerzas de seguridad, democracia y derechos humanos, ha participado como coautor en diversas publicaciones del Área de Defensa y Reforma Militar del Instituto de Defensa Legal, de la cual es investigador. Entre sus publicaciones destacan *Educación militar en democracia. Aproximaciones al proceso educativo militar* (IDL, 2005), junto a Felipe Agüero y Lourdes Hurtado, y la más reciente, *Orden Cerrado. Perspectivas de la Defensa y la Fuerza Armada desde los Partidos Políticos* (IDL 2006).

cionales implica directamente la relación de los enfoques analíticos con los procesos políticos, económicos, sociales y culturales por los que atraviesan los Estados. En ese sentido, la situación de cambio en la que se encuentra el mismo sistema internacional, nos da un primer argumento para sugerir los límites que los enfoques centrados en las relaciones internacionales enfrentan a la hora de analizar el «problema chileno» en el Perú.

LOS CAMBIOS EN LA DINÁMICA INTERNACIONAL

El breve período comprendido entre la caída del muro de Berlín y el inicio de siglo XXI pareció inicialmente el comienzo de una nueva era de dinámica internacional multipolar, con una correlación de poder más estable. Sin embargo, en nuestros días y con alguna mayor perspectiva del proceso, pareciera que se trató más bien de un período de transición hacia una dinámica que presenta, a la vez, una mayor interdependencia económica y una sola súper potencia en el ápice estratégico del sistema, permitiendo además la diversificación de los actores participantes de la dinámica y la mayor dispersión de los intereses en juego dentro del sistema.

El marco general de estos cambios se da dentro de lo que denominamos como «globalización». Estos procesos intensos de interrelación económica, cultural y comunicacional ofrecen los contornos en los cuales podemos ubicar los cambios que a continuación se sugiere. En ese sentido destacamos que la unipolaridad desencadenada en el sistema durante los últimos años ha precipitado a su vez el debilitamiento de equilibrios y contrapesos y generado una crisis institucional del multilateralismo, así como la relativización de los principios ideológicos que sostuvieron los avances de post guerra.

En ese sentido, el ingreso de nuevos actores no estatales a la dinámica internacional, así como el desplazamiento de la seguridad como tema central de la agenda de las relaciones internacionales, abre las puertas al hecho que países tradicionalmente fuera de los intereses principales del sistema internacional pasen a jugar papeles fundamentales en la nueva dinámica mundial.

Bajo esta consideración, el poder de estos países se basa menos en su poder económico o militar estatal, que en su poder cultural o social. Además, este proceso integra a la cultura como variable fundamental en el sistema, desplazando y superando en muchos momentos a la idea de la jurisdicción estatal como espacio definido para la definición del interés y la acción dentro del sistema.

Frente a los cambios descritos, la entrada de la mirada cultural nos abre la posibilidad de afirmar, que un análisis centrado sólo en la relación entre Estados no nos permite enfocar integralmente un problema que, a nuestro juicio, tiene elementos más cercanos al de fenómeno socio cultural que al de un problema de relaciones internacionales en sí mismo.

LA NATURALEZA DEL «PROBLEMA CHILENO»

Lo señalado hasta este punto nos brinda una idea general de la problemática del sistema internacional actual y cómo ésta marca una pauta de cambios que interpe-la, en sí misma, a las perspectivas de las Relaciones Internacionales en su conjunto.

De manera específica se ha sugerido que estos cambios en el sistema ayudan a incluir en nuestro objeto de análisis, el «problema chileno», en un marco más complejo que incluye variables de tipo sociológico. Se sugiere con ello que la perspectiva de análisis pueda virar de una centrada en las Relaciones Internacionales, a otra que concentra las luces en la dinámica interna del país y sus procesos políticos, económicos, sociales y culturales.

Sin embargo, esas observaciones no son suficientes pues necesitamos exponer también algunas características propias del «problema chileno» que hacen que el mismo escape de las esferas de la disciplina de las Relaciones Internacionales para encontrar algunas explicaciones en los procesos internos de ambas sociedades. Estas ideas se nutren de la problemática señalada en el acápite anterior y abren aún más la complejidad del fenómeno.

Tres referencias al respecto: en el «problema chileno» los Estados no están necesariamente involucrados; en el «problema chileno» la relación con la potencia hegemónica podría explicar sólo una parte de los eventos que visibilizan el fenómeno; y la seguridad de los Estados no es necesariamente el centro de tal problema, pues elementos como la «identidad cultural» o la «oportunidad política» jugarían un papel más claro en la dinámica del problema.

El papel marginal de los Estados

En primer lugar, en estas líneas se llama la atención acerca de la poca preeminencia estatal que existe dentro de la configuración del «problema chileno». La idea en sí plantea que dentro del fenómeno que analizamos los Estados no son el actor principal. La dinámica del proceso transcurre dentro de la opinión pública y en los discursos cotidianos del ciudadano de a pie, y no por los canales institucionales de la administración del Estado.

En el acápite siguiente adelante se planteará

Dos eventos en la historia reciente de las relaciones bilaterales entre Perú y Chile podrían sugerirse como pruebas de lo contrario: la venta de armas al Ecuador por parte de las fuerzas armadas chilenas durante la Guerra del Cenepa y la decisión del Gobierno peruano de iniciar un proceso de delimitación marítima con Chile, la cual en su opinión no ha sido determinada ni acordada entre ambos países.

El caso de la venta de armas al Ecuador por parte de Chile, tratándose de un acto irregular, pues involucra a un país que era garante de un tratado y a otro que era firmante de ese mismo tratado y estaba envuelto en un conflicto bélico con el otro país firmante del acuerdo, es precisamente eso: un acto irregular y no necesariamente una decisión de Estado. La irregularidad de esta transacción se confirmaría con los procesos iniciados por la Justicia Chilena, en la cual se incluye a los miembros de la Fuerza Armada y del Ministerio de Defensa y que podría llegar a los altos funcionarios que avalaron u ocultaron la transacción.

Por el otro lado, la decisión del Gobierno peruano de afirmar la inexistencia de acuerdos en la delimitación marítima con Chile, así como de iniciar un proceso para oficializar la misma, sí es, en sí misma, una decisión que involucra directamente la acción de un Estado y su institucionalidad. Sin embargo cabe preguntarse si en dicha acción y el impasse que lo provoca se agota la definición del «problema chileno». En nuestra opinión ello no es así, pues los márgenes definidos, para el curso de un impasse como el planteado, son muy claros, tanto que no permitirían entender la dispersión de las características que poseen la diversidad de eventos que fungen de síntomas para el problema de fondo.

Recordemos sólo los últimos dieciocho meses: los grafitis hechos por un par de jóvenes chilenos en una pared inca en el Cusco; un video difundido por una aerolínea subsidiaria de la mayor empresa aérea chilena; la denuncia de la venta de armas chilenas al Ecuador; la sobredimensionada y sistemática compra de armamento por parte de la Fuerzas Armadas chilenas; el arribo y detención en Chile del ex presidente y actual prófugo de la justicia Alberto Fujimori; el registro, la venta masiva y la industrialización del «suspiro a la limeña» en los mercados chilenos; el registro chileno de algunas especies de papa nativas de su región andina; la inacabable batalla por la denominación de origen del «pisco»; la masiva «invasión» de los capitales chilenos a los mercados peruanos; la pretensión chilena de «tomar» sectores estratégicos peruanos, tales como los puertos.

En la lista presentada, con seguridad no se mencionan varios de los titulares que recurrentemente han aparecido en la prensa peruana los últimos meses. Frente a ello el problema de la delimitación marítima ha sido sólo eso: un titular más.

Es claro que no se puede comparar la acción institucional de la administración de un Estado con el aspaviento provocado por algún periódico animoso por generar mayores ventas en un día de feria, pero sí habría que aclarar que para los efectos de entender el «problema chileno» como un proceso social que va por debajo del Estado y que atraviesa una serie de fibras sensibles de la sociedad peruana, lo mismo dan varios kilómetros cuadrados de mar que una copa de pisco sour: el asunto está en encontrar el meollo del problema, y éste parte de conocer qué significa Chile para los peruanos y, mucho antes todavía, qué significa el Perú para los peruanos así como ser peruano para los peruanos.

Es en este espacio no estatal donde se encuentra la tierra fértil para los continuos e intermitentes eventos de tensión entre Perú y Chile. Insistimos con ello en que no es principalmente en los fueros del Estado que transcurre el «problema chileno». Es más bien en la calle, en las escuelas, en los pueblos y en las plazas en donde Chile se convierte en un problema para los peruanos.

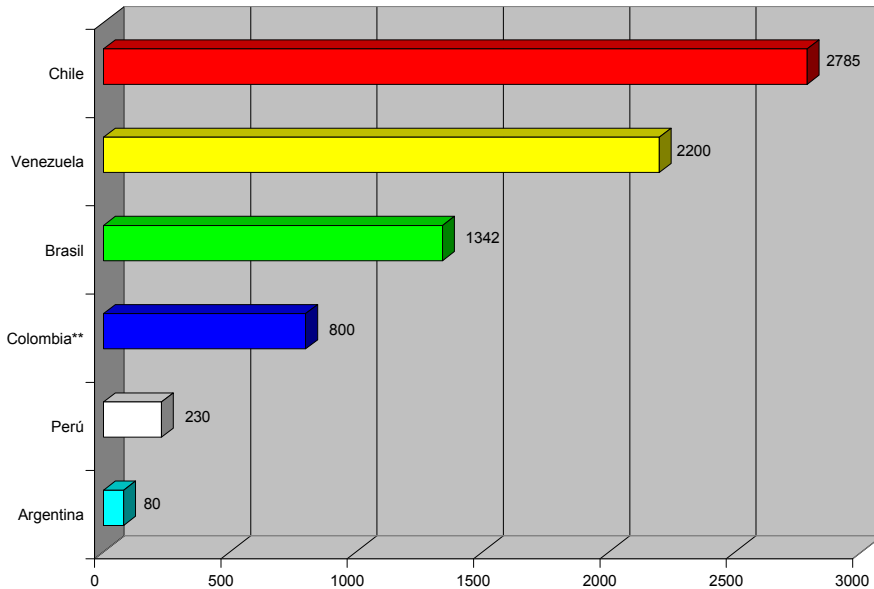
La insuficiencia explicativa de la relación con la potencia hegemónica

En este acápite se pone de manifiesto cómo, frente a la naturaleza del «problema chileno», paradigmas realistas de análisis de las relaciones internacionales podrían alcanzar para explicar alguna dimensión del problema, pero, a pesar de ello, aparecen insuficientes a la hora de explicar el problema en su integralidad.

Específicamente tomemos como ejemplo la asombrosa adquisición de armamento

por parte de Chile y hagamos un ejercicio de explicación para la misma. Para ello tomemos en cuenta un escenario, algo reducido, con tres características: la inestabilidad política y social andina; los intereses sudamericanos de plantear contrapesos al poder norteamericano; y los propios intereses estadounidenses.

GRÁFICO 1. LA COMPRA DE ARMAMENTO EN SUDAMÉRICA. 2005/2006*



Fuente: DEF, marzo 2006. Elaboración propia.

* Gasto reconocido en millones de dólares

** En el caso de Colombia se incluyen 100 millones que provee el Estado Colombiano y 700 proveniente del gobierno estadounidense como parte del Plan Colombia.

Imaginemos un escenario político como el andino, y específicamente como el peruano y el boliviano, con precariedad institucional, inestabilidad política y donde la sociedad se encuentra casi a merced de caudillos, cuyo éxito político puede estar asegurado en la medida que sus reivindicaciones coincidan, a la vez, con las demandas siempre clamorosas por populismo y con las demandas más primarias de nacionalismo. A ello habría que sumar el problema del narcotráfico y el fenómeno «cocacero», que no son lo mismo pero que a los ojos de los Estados Unidos podrían ser parte de un mismo problema: la lucha contra las drogas.

CUADRO I. ADQUISICIONES DE ARMAS. 2005/2006*

Pais	Material	Cantidad	Procedencia	Características
Chile	F-160D Block 50	10	EEUU	Avión cazabombardero
	Scorpene	2	Esp/Francia	Submarino diesel
	Harpoon	20	EEUU	Misiles mar/mar
	Fragata Tipo 23	3	R. Unido	Fragata
	Fragata Tipo M	2	Holanda	Fragata multiprop.
	Fragata Tipo L	2	Holanda	Fragata p/defensa antiaérea
	F-16 AB	18	Holanda	Avión cazabombardero. (mod.)
	Leopard II	100	Alemania	Tanque pesado
Venezuela	Mi-17-V-5	6	Rusia	Helicóptero transporte liviano
	Mi-26T	1	Rusia	Helicóptero transporte pesado
	Mi-35M	3	Rusia	Helicóptero de combate
	AT-29 Super Tucano	20	Brasil	Avión entrenam. Avanz/ataque liviano
	Avión CASA 295	10	España	Transporte medio
	Avión CASA 295	2	España	Vigilancia marina
	Patrulleras navales	4	España	Vigilancia litoral
	Patrulleras navales	4	España	Vigilancia oceánica
AK-103 y 104	100000	Rusia	Fusiles de asalto 7,62mm	
Brasil	Mirage 2000	12	Francia	Avión de combate multirol
	CASA C295	12	España	Transporte
	A-Darter	?	c/Sudáfrica	Misiles aire/aire
	P-3 A Orion	8	c/España	Exploración/comunicaciones
	UH-60L Black Hawk	10	EEUU	Front-Line utility helicopter
	Avión F5	9	A. Saudita	Avión de combate
	Torpedo Mk-48 Mod 6	30	EE.UU.	Torpedo pes. P/submarinos
	Avión F-5E	46	Modern.	Avión de combate
	Avión Super-Tucano	76	Modern.	Opera en el amazonas
	Avión AM-X	53	Modern.	Ataque a tierra táctico
Fragatas Clase "Niteroi"	6	Modern.	Fragata	
Colombia	Tanque AMX-30	40	España	Tanque tipo medio
	CN-235	3	España	Avión bimotor turbohélice de transporte
	M-114A2	20	España	Artillería 155mm
	CASA 212	2	España	Avión bimotor turbohélice de transporte
Perú	Mig-29	?	Modern.	Avión cazabombardero
	Mirage 2000	?	Modern.	Avión de combate multirol
	Frag. Clase Lupo	2	Italia	Fragata misilera
Argentina	Radares	11	INVAP	Bidimensionales
	Radares	3	INVAP	Tridimensionales
	Buques TCD	2	Francia	Buque de transp/tropas
	Sidewinder	12	EE.UU.	Misiles aire/aire

Fuente: DEF, marzo 2006. Elaboración propia

Sin incluir las pretensiones hegemónicas brasileñas en Sudamérica, adicionemos al escenario los sistemáticos arrebatos anti norteamericanos chavistas en Venezuela y consideremos también la política de adquisición de armamento ligero y capacitación en guerra asimétrica iniciada por este país.

Ahora bien, se puede analizar estos datos tomando en cuenta que:

... a las «rivalidades duraderas» existentes en la región, se ha sumado la existencia de un actor regional como Venezuela que, a los ojos de Washington, está pasando de ser un actor «molesto» a una «amenaza a la seguridad nacional.» La contrapartida de ello es la decisión explícita de Caracas de avanzar en FF.AA., reservas, milicias capacitadas y equipadas para guerras de tipo asimétrico. En ese contexto, seguramente en los EEUU genera más resquemor la compra de armamento como fusiles de asalto de última generación y otro armamento liviano

(particularmente apto para estrategias asimétricas) o la reasignación hacia las reservas y milicias de los 40 mil fusiles de asalto FAL dados de baja en las FF.AA., que la compra de material más sofisticado como aviones de transporte, corbetas, etc. (Calle, 2006)

Frente a un escenario como ese se puede ensayar una explicación para lo que muchos consideran un desproporcionado gasto militar chileno. Según esta explicación «realista», de alguna manera los éxitos económicos y la estabilidad política chilena harían ver a este país como el aliado más adecuado para estabilizar una región convulsionada. Más si los intereses de la potencia hegemónica son eventualmente amenazados.

La idea es que frente a la posibilidad de convulsiones extremas que amenacen los intereses de la potencia continental y además pongan en riesgo la estabilidad chilena, es el mismo Chile el que se podría ofrecer como el aliado más adecuado en la región. Para ello requeriría no sólo de seguridad económica y política sino también de capacidad militar, razón por la cual resulta siendo completamente lógica y funcional una política armamentista como la chilena.

Lo que se intenta argumentar con estas ideas es que, si aceptáramos como cierta esta explicación para las adquisiciones militares chilenas, dicha explicación sólo se referiría al desequilibrio militar frente al Perú y, de alguna manera, por inferencia, al temor que ello despierta en los peruanos.

Sin embargo, al igual que en el caso de la delimitación marítima, el «problema chileno» no se agota en el resquemor generado por el poderío militar chileno. En la variopinta lista que presentábamos párrafos atrás, la compra de aviones F16 o de tanques *Leopard*, era sólo un ítem más. La furibunda demanda por el origen del Pisco o la intensa cobertura mediática de lo acontecido con el bochornoso video difundido por LAN, poco tienen que ver, en su origen, con el «armamentismo» chileno.

Habría que reconocer además que, como lo ocurrido los últimos meses, cada evento de tensión peruano chilena se sucede periódicamente, los orígenes explicativos de cada evento se mezclan, confundiendo la perspectiva y sesgando en muchas ocasiones las conclusiones. Por ejemplo, cuando se atribuye el gasto militar chileno a la intención de este país por defender sus inversiones fuera del mismo, la cuales a su vez son una nueva forma de invasión y de apropiación de lo que es peruano, como el pisco, o la papa, o el «suspiro a la limeña»; Chile quiere desaparecer al Perú, a su presente, como en el video de LAN, y a su pasado, como los grafiteros en el Cusco... Un discurso como el anterior es común frente a cualquier noticia difundida por algún medio que involucre, el desatino de algún chileno o simplemente tergiversar algún evento que refiera a intereses peruanos en pugna con intereses chilenos.

Este largo acápite ha pretendido demostrar cómo se pueden encontrar explicaciones, desde la dinámica de las relaciones internacionales, a eventos concretos de la relación chilena con otros países, incluido el Perú. Sin embargo, se sugiere que el problema peruano con Chile no se reduce a estos eventos de la dinámica internacional, sino más bien se sostiene en procesos sociales internos a cada país y bastante más complejos.

El rol secundario de la Seguridad

En este punto se destaca brevemente que, como se presentará a lo largo de la segunda parte de este artículo, el «problema chileno», si bien se presenta como basado en el poder relativo chileno y la potencial amenaza que éste implica, sumado a los supuestos agresivos objetivos nacionales chilenos, tiene sus raíces sobre todo en otro tipo de problemática más cercana a la variable cultural y a la manipulación política que a la defensa nacional.

En los párrafos siguientes se señalará la incidencia que tiene en el imaginario peruano la percepción de Chile como un elemento hostil y agresivo. Dicha imagen no sirve para plantear hipótesis de conflicto militar verosímiles, pero sí es útil, sociológicamente, para articular un sentido y una identidad nacional, por lo general precaria y dispersa en el caso peruano.

EL «PROBLEMA CHILENO» Y LA DINÁMICA SOCIAL PERUANA

La primera sección de este artículo buscó definir la necesidad de acercarse al problema de la tensa relación entre Chile y Perú, desde una perspectiva complementaria a las Relaciones Internacionales. Se sugiere, entonces, entender el proceso no sólo como una relación entre Estados, sino sobre todo como un fenómeno social dentro de cada país.

Para el caso peruano, a lo largo de la segunda parte, se pretende avanzar con este ánimo de especificar aún más el «problema chileno». En ese sentido se revisa el mismo en diversas áreas de la sociedad, intentando dilucidar en cual de las mismas el asunto se vuelve más álgido.

La pregunta que se intenta responder a lo largo de las líneas siguientes es si el «problema chileno» es principalmente económico, militar, político o social.

La esfera económica

¿Es el «problema chileno» fundamentalmente económico? Pareciera que no, pues en ambos países los actores involucrados, llámese empresarios y políticos, manifiestan abiertamente el interés por fortalecer la relación económica entre ambos países.

A pesar de ello, algunos eventos podrían dar cuenta de procesos conflictivos dentro de esta esfera. Los respectivos cierres, en Chile y Perú, de empresas provenientes del otro país, podrían indicar que existen ciertas restricciones, formales o informales, para el ingreso del capital extranjero en las economías nacionales.¹

Sin embargo, dicho supuesto es falso. En el Perú, para diciembre del 2004, Chile ocupaba el tercer lugar de inversión extranjera directa² con 1,078 millones de dólares invertidos, lo cual representaba el 8.36% de la inversión extranjera total, ubicándolo sólo por detrás de España y Estados Unidos e incluso por delante de Italia y Canadá.

¹ Los casos de Luchetti (Chile) y Aerocontinente (Perú) son recurrentemente mencionados en ese sentido.

² Tomando en cuenta la inversión extranjera directa registrada según domicilio de la casa matriz.

Hay que añadir además que la balanza comercial entre Chile y Perú se ha dinamizando intensamente en los últimos años, llegando a superar los 1,200 millones de dólares durante el 2004, con un superávit favorable al Perú de 374 millones. Para el 2005 se estimaba un intercambio comercial superior a los 180 millones de dólares, con 1,200 empresas chilenas y 1,000 peruanas involucradas. (ROBLES, 2005)

Las relaciones empresariales entre peruanos y chilenos son cada vez más intensas, y la intención de los gremios sería la incrementar este intercambio. Ello se observa claramente en las declaraciones del Presidente de la Confederación de Producción y del Comercio de Chile, Hernán Somerville, cuando a mediados del 2005 inauguraba el Consejo Empresarial Peruano – Chileno:

«...la existencia de este consejo empresarial obedece a la necesidad de densificar la relación con los países vecinos, de manera que esta sea lo más intensa posible, con la mayor cantidad de socios, lo que permite superar los ripios que se presentan de vez en cuando con nuestros vecinos.» (citado por ROBLES, 2005)

Este interés por fortalecer las relaciones económicas entre Perú y Chile es en gran medida tan obvio que hasta los partidos políticos más chauvinistas que participaron de la carrera electoral peruana del 2006, por lo general no pudieron negarlo a la hora de plantear propuestas en blanco y negro, dentro de un plan de gobierno.

Como se aprecia en el Cuadro 2 los partidos más votados en las elecciones peruanas del 2006, por lo general, coinciden en la necesidad de incrementar el intercambio económico con Chile. Este hecho nos ayuda a afirmar que, dentro de la dinámica económica, los agentes involucrados no referirían mayor problema con Chile a la hora de pensar en negocios.

Dentro de esta esfera, los intereses en juego los determinan las probabilidades de obtener ganancias económicas, y bajo esa premisa los capitales y las inversiones responden a una dinámica en la que el «problema chileno» tiene una presencia marginal, y las diferencias en la incidencia de la inversión de empresas de un país en el otro, podrían estar determinadas por la propia capacidad de capital del empresario, que es mayor en los casos chilenos frente a los peruanos.

CUADRO 2. PROPUESTAS RESPECTO A UN MAYOR INTERCAMBIO ECONÓMICO CON CHILE

Partido	A favor	En contra
Unión por el Perú	Con Chile conduciremos una política de respeto mutuo, así como relaciones económicas con beneficio recíproco y equitativo. Revisaremos la política de homologación de los gastos militares y de control de armamentos. Identificar y promover los proyectos hidroeléctricos de 1000 MW. o mayores, para aprovechar las economías de escala que permitan la exportación de electricidad a Brasil, Chile, Bolivia y Ecuador.	Paralizaremos definitivamente la participación del Perú en el denominado "Anillo Energético" relacionado con la exportación de gas natural de Camisea a
Partido Aprista Peruano	Priorizar la conformación de una alianza estratégica con Brasil y otros países vecinos para consolidar el eje sudamericano y lograr una propuesta común en la política de hidrocarburos. Apoyar la integración energética del sub continente sin que ello afecte las tarifas para el usuario nacional, cuidando siempre de satisfacer, en primer lugar, la demanda interna con un horizonte permanente de cincuenta años.	
Unidad Nacional	Nuestra cercanía con Chile nos obliga a lograr entendimientos positivos y a mirar hacia un futuro de beneficio mutuo, en base al compromiso de construir una relación leal y una comunidad de intereses que fortalezcan la seguridad, la paz y el desarrollo. El sector agropecuario enfrentará crecientemente la competencia del exterior. Los tratados de libre comercio que el Perú viene negociando, entre los que destacan el TLC con Estados Unidos, con la Unión Europea y con Chile, significan una gran oportunidad, en términos de acceder a mercados más amplios. Al mismo tiempo, sin embargo, está apertura puede afectar negativamente a los pequeños productores si es que el Gobierno no complementa sus políticas con intervención conducentes a mejorar la competitividad de la pequeña agricultura. En 1999, se concluye este proceso al otorgarse la concesión de la línea de transmisión Mantaro-Socabaya y crearse el Sistema de Interconectado Nacional (SINAC), facilitando así la integración eléctrica a escala nacional, que a la fecha ha alcanzado el 76% y permitirá en el futuro el intercambio de energía eléctrica con otros países, como Chile y Ecuador.	

Fuente: Planes de Gobierno 2006 presentados al Pacto Ético Electoral por Unión Por el Perú, Partido Aprista Peruano y Unidad Nacional.

La esfera militar

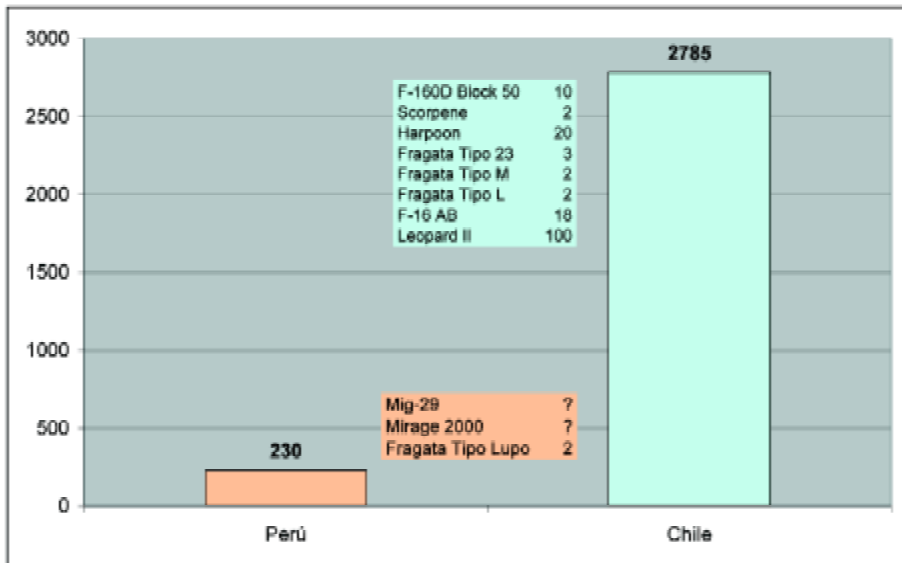
¿Es el «problema chileno» fundamentalmente militar? Hay consideraciones sumamente prácticas para afirmar que, por ahora, no lo puede ser, y que definitivamente no lo es.

Una primera consideración tiene que ver con las posibilidades peruanas de plantearse un diferendo militar con Chile. Ello atañe directamente a la operatividad y

equipamiento de sus fuerzas armadas, es decir a su poderío militar relativo frente al chileno.

Retomemos brevemente las cifras comparativas de las adquisiciones chilenas y peruanas durante el 2004 y el 2005: 2,785 millones de dólares gastó Chile en diversidad de armamento y equipamiento, buena proporción del mismo nuevo y de última generación, frente a los 230 millones gastados por Perú en dos fragatas italianas usadas y la repotenciación de algunos de sus aviones.

GRÁFICO 2. GASTO EN ARMAMENTO 2004/2005.
EN MILLONES DE DÓLARES*



Fuente: DEF, marzo 2006. Elaboración propia.

* Gasto reconocido en millones de dólares

A estas cifras podríamos añadir la diferencia entre ambos países respecto a la proporción que representa su gasto en defensa respecto a su capacidad económica. Para el 2004, el Perú destinaba 1.4% para este tipo de gasto, ubicándose en el puesto 117 a nivel global, mientras Chile ostentaba el puesto 30 con 3.8% de su PBI dedicado al gasto en defensa. (Kahhat, 2005B)

Tal vez esta afirmación resulte ligera para algunos lectores, pero teniendo en consideración estos indicadores, se puede concluir que la simple inferioridad relativa del poderío militar peruano frente al chileno, da señales respecto a la bajísima posibilidad peruana de plantearse un conflicto bélico con Chile.

Es cierto que esta situación de disparidad podría ser en sí misma un asunto de seguridad, pues «al relacionarse entre sí, los Estados concentran su atención en las capacidades relativas, sobretodo aquellas que podrían usar para hacerse daño» (Kahhat, 2005B). Sin embargo, para configurarse una real amenaza a la seguridad se requeriría también de hipótesis de conflicto creíbles.

En ese sentido, las hipótesis que suelen plantearse al respecto tienden a ser inve-

rosímiles, además, estas son presentadas por ex militares o civiles sin cargo público alguno, y resultan sumamente imprecisas con respecto a «los objetivos políticos que sería verosímil alcanzar por medios militares, así como en cuanto al rango de tiempo en el cual habrían de llevarse a cabo». (Kahhat, 2005B)

Por otro lado, la buena relación que cada vez más caracteriza a los intercambios entre las fuerzas armadas chilenas y peruanas, es un síntoma adicional de la baja probabilidad que existe de plantear un conflicto bélico desde el Perú.

El desarrollo de *medidas de confianza mutua* ha sido constante entre ambos países:

Además de la (...) reunión anual de Estados Mayores de las distintas fuerzas, se ha implementado el mecanismo 2 + 2, es decir, las reuniones de los ministros de Defensa y relaciones exteriores de ambos países. Como fruto de este mecanismo tenemos el establecimiento del Comité de Seguridad y Defensa, las conversaciones para la realización del proceso de estandarización en cuanto a mediciones del gasto de defensa, la erradicación de las minas antipersonales en cumplimiento a los acuerdos de Ottawa, entre otros. Aspecto importante fue la declaración conjunta de los ministros de defensa de ambos países al término de la segunda reunión realizada en Lina a inicios de Julio del 2005. En dicha declaración concluyeron que las recientes adquisiciones de armamento corresponden a un proceso de renovación de equipo militar, ya que no existen controversias, conflictos o altercados entre ambos países.» (ROBLES, 2005)

A estas medidas oficiales de acercamiento se pueden añadir una serie de «gestos» de buena voluntad realizados por los mandos militares de ambos países, entre las que podemos destacar las visitas recíprocas de los jefes del Ejército y las respectivas condecoraciones, así como las ceremonias de reconocimiento a la memoria de Bernardo O'Higgins en Lima y al heroísmo del soldado peruano en el Morro de Arica. (Robles, 2005)

Es cierto que hay una serie de señales de buena voluntad por dar, así como también es cierto que estas buenas maneras y estos mecanismos de diálogo están influenciados por los acontecimientos que, recurrentemente, empañan las relaciones entre ambos países. Sin embargo ello no implica que lo avanzado en este sentido no sea importante y que no abone, en buena proporción, al mejoramiento de las relaciones oficiales entre las fuerzas armadas de los dos países.

Los tres argumentos presentados, es decir la amplia superioridad chilena en armamento, la poca claridad de hipótesis de conflicto entre ambos países y la fluida relación militar entre ambas fuerzas armadas, ayudan a sostener que el «problema chileno» no encuentra su punto más álgido en la esfera militar.

La esfera política

En este punto se debe llamar la atención acerca del oportunismo de utilizar el «problema chileno» como un *cliché* «electorero» que redundaría en potenciales votos, apelando a las fibras más sensibles del electorado peruano, como veremos en el acápite siguiente.

Las permanentes declaraciones políticas referidas a Chile aprovechan circuns-

tancias particulares, como las compras militares chilenas, y por lo regular atizan el problema, intentando sacar provecho «político» de ello. El caso de los candidatos a la presidencia nos ofrece un ejemplo muy claro.

Por un lado, el candidato autodenominado «nacionalista», Ollanta Humala, ha hecho su carrera política utilizando el «problema chileno» como uno de sus principales argumentos frente a la opinión pública. Y le ha rendido frutos, pues su prédica «radical» en diversos tópicos forzar una segunda vuelta electoral, ocupando el primer puesto en la votación de abril del 2006.

«No me parece que estén construyendo una buena vecindad cuando una empresa comercial peruana la sacan de Chile, no es un buen síntoma cuando encontramos en un video al empresario (chileno) Andrónico Luksic negociando con Vladimiro Montesinos un acuerdo extrajudicial»³

Sin embargo, el «problema chileno» no sólo ha sido atizado por el discurso incendiario de Humala Tasso. El ejemplo de un candidato, cuyo perfil lo ubica de manera más cercana a los sectores liberales, pragmáticos y de derecha de la política peruana, nos confirmaría esta actitud oportunista de utilizar la crítica a Chile como argumento electoral: «¿Para qué se arma Chile y contra quién se arma?» se preguntaba Natale Amprimo, insinuando que lo que calificaba como «carrera armamentista» tenía sus objetivos en el Perú.⁴

Esta actitud irresponsable y fácil de los candidatos, se aprecia también en la actitud oficial, de la mayoría de funcionarios del Estado, de no implementar con firmeza políticas de largo plazo, procesos de mediano alcance, así como gestos de impacto inmediato que promuevan la superación del «problema chileno».

A esta falta de decisión política habría que adicionar la propia precariedad del sistema político peruano, la cual no permite consensos duraderos y perspectivas amplias de solución a problemas importantes.

La esfera social

En el acápite anterior se empezó a identificar algunos puntos sensibles del «problema chileno». En muchas ocasiones los políticos peruanos se aprovecharían y manipularían algunas circunstancias para conseguir réditos políticos. Pero, ¿de qué se aprovechan los políticos peruanos en este caso?

Lo que sugerimos en este punto es que dentro de la sociedad peruana el «problema chileno» es uno de los pocos elementos que aglutina a amplios sectores de la sociedad en un solo frente. Dentro de una sociedad dispersa y fragmentada, cuyos referentes de identidad son precarios, la oposición a una tercer actor, el *otro*, permite un más fácil reconocimiento del *nosotros*.

Este hecho hace referencia a un concepto recurrente entre antropólogos y sociólogos de la cultura. El concepto de *otredad* establece la idea de que existe una serie de características que nos permiten, en un sentido, identificar a los que pertenecen a

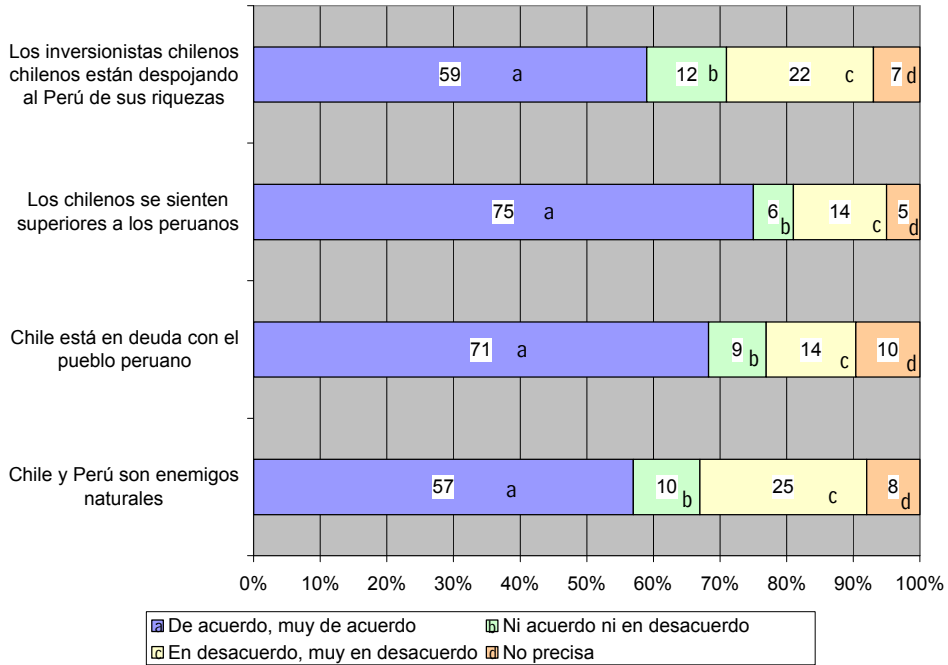
³ Publicado en el diario Expreso de Lima el 20 de enero del 2006.

⁴ Publicado en el diario La República de Lima, el 19 de marzo del 2006.

nuestro grupo, y, en sentido contrario, percibir a las personas y grupos como distintos a uno mismo o a nuestro grupo.

Ello se puede observar en la magnitud de la proporción de la opinión pública, en Lima, que acepta la existencia del «problema chileno», a partir de un imaginario que asume a Chile como enemigo natural (57%) y deudor histórico con el Perú (71%), y a los chilenos como soberbios que albergan sentimientos de superioridad frente a los peruanos (75%) y que pretenden despojar al Perú de sus riquezas (59%).⁵

GRÁFICO 3. EL «PROBLEMA CHILENO» EN LA OPINIÓN PÚBLICA LIMEÑA .



Fuente: Diario La Tercera, abril 2006. Elaboración propia.

De la información proporcionada por esta encuesta se conoce además que la opinión pública limeña no tendría reparo alguno en negar alguna simpatía por el pueblo chileno (72%), asumiendo el mismo sentimiento en reciprocidad (78%).

Habría que insistir sobre el hecho que la información presentada por esta encuesta está referida específicamente a la opinión del electorado en Lima. Ello no necesariamente representaría una variable que disminuya la sensibilidad ante el «problema chileno», y un dato nos ayuda a sostener ello. En Lima, respecto a la afirmación de la natural enemistad entre Chile y Perú, la proporción en los sectores económicos acomodados es bastante menor (45%) que en los sectores más pobres

⁵ La encuesta a la que se hace mención en este acápite fue elaborada por el Grupo Apoyo y publicada en el suplemento Reportajes del Diario La Tercera de Santiago, el domingo 30 de abril del 2006, páginas 4-7.

(63%). Considerando que los niveles de pobreza fuera de Lima son mayores, la probabilidad de encontrar una mayor sensibilidad hacia el «problema chileno» en un sondeo nacional sería alta. Ello sin considerar otro tipo de variables cualitativas, como identidades regionales más sólidas y cerradas, que podrían determinar el profundización del «problema chileno».

La percepción que tienen los peruanos de Chile y los chilenos es un argumento consistente para sugerir que las fibras más sensibles de este fenómeno se encuentran en la dinámica sociocultural de la dinámica interna peruana.

Si a la percepción en la opinión pública, añadimos esa admirable capacidad que tenemos los peruanos para celebrar tragedias, transformando lo que fueron derrotas en admirables victorias de gloria y honor, encontramos nuevas fuentes para argumentar la centralidad de la *dimensión social* en el «problema chileno». Por ejemplo, el calendario festivo peruano y los íconos de heroísmo patrio están repletos de remembranzas de la Guerra del Pacífico: el 7 de junio se celebra la Jura de la Bandera en honor a la Batalla de Arica y la inmolación de Francisco Bolognesi; el 8 de octubre se recuerda la memoria de Miguel Grau y el Combate de Angamos; el 27 de noviembre está la batalla de Tarapacá, en la que se destaca la figura de Andrés Bello, quien fuera además el líder de la resistencia andina a la invasión chilena y caudillo político que ha inspirado las raíces ideológicas de Ollanta Humala.

Las celebraciones mencionadas no requieren de una acuciosa búsqueda en los archivos históricos. Se trata más bien de los eventos que marcan la vida social de pequeños pueblos peruanos y de la mayoría de escolares, los cuales son socializados en procesos que pretenden generar identidad nacional a partir de la celebración de eventos que reiteran la oposición peruano chilena y la intensifican.

La generación de la *identidad nacional* tendría al proceso de diferenciación e identificación como elemento principal. Es decir, dos dimensiones paralelas pero no necesariamente simétricas. Por un lado, tendríamos una «heterogenización», que hace que los miembros de un colectivo se perciban como diferentes a otro grupo; mientras que un proceso «homogenizador» hace que los miembros del grupo se aglutinen en rasgos comunes que los hacen percibirse como iguales.

El sentido común nos diría que para la identidad nacional la homogenización se hace a partir de los rasgos nacionales que una concepción particular de la cultura y la historia hace aparentemente comunes a «todos» los nacidos en una circunscripción estatal que coincide con el espacio nacional territorial compartido por estos «iguales»; mientras que la heterogenización plantearía la diferencia de aquellos que no comparten el hecho de haber nacido en ese territorio, lo cual además les excluye, en principio, de la posibilidad de compartir los elementos comunes que la historia y la cultura dan para los pares nacionales.

Lo que aquí se plantea es que el proceso de identificación nacional, para el caso peruano, dependería mucho de la dimensión «heterogenizadora» del proceso. A pesar de la milenaria historia y la riqueza cultural, los elementos homogenizadores de la identidad peruana son precarios o aún están en construcción. Frente a ello, la existencia de referentes, que aglutinen la dispersión de patrones y valores nacionales a partir de elementos externos, resultaría verosímil para el caso del sentido que el imaginario peruano otorga a Chile y los chilenos.

En ese sentido, el sentimiento de rechazo a lo chileno permitiría, no sólo alejarse

de lo externo al Perú, sino sobretodo acercarse a lo peruano. Esta afirmación sería el punto central de este artículo y de la hipótesis que no se ha pretendido comprobar, mas sí presentar de una manera convincente, argumentando inicialmente la insuficiencia del enfoque de las relaciones internacionales para acercarse al problema de la tensión entre Perú y Chile, y posteriormente, argumentando la centralidad de la variable sociocultural dentro del fenómeno del «problema chileno» en la sociedad peruana.

El análisis basado en las Relaciones Internacionales puede ayudar a entender algunos eventos en la relación entre Perú y Chile. Sin embargo, el análisis de la dialéctica entre coyuntura política y procesos sociales de amplia data y complejidad, permitirían una necesaria y complementaria perspectiva de los permanentes eventos de tensión registrados entre ambos países.

Ahora bien, el énfasis planteado sobre el análisis de los procesos sociales que sustentan el «problema chileno», no significa desdeñar la necesaria acción del Estado y el urgente llamado a los políticos a involucrarse en acciones que promuevan la generación de imaginarios cercanos a la cooperación y la confianza en reemplazo del recelo y la antipatía. La acción del Estado debe estar a la cabeza de una serie de propuestas empresariales, gestos institucionales, esfuerzos académicos y demás iniciativa que, desde la sociedad civil, pretenden fortalecer la relación entre los dos países y superar la constante tensión. Es necesario que nuestros Estados diseñen e implementen políticas al respecto, pues ello permitirá tomar atajos en la promoción de un imaginario cercano a la confianza y alejado de la suspicacia.

Finalmente, lo escrito en este artículo para el caso peruano, tiene un correlato en el caso chileno ¿cuál es éste?. Describirlo, analizarlo y discutirlo es una tarea pendiente, así como lo es también para el caso peruano, pues a lo largo de este artículo únicamente se ha atisbado algunas referencias que pretendían ayudar a configurar una hipótesis, y está claro que en ninguna de las afirmaciones aquí presentadas se han agotado los argumentos. Lo que se ha pretendido, modestamente, es abrir el análisis a un conjunto de fenómenos que requieren ser profundizados a partir de la investigación y el debate.

BIBLIOGRAFÍA

- Bobbio, Norberto. 1991 *El tiempo de los derechos*. En: El tiempo de los Derechos. Editorial Sistema, Madrid, pp 97-112
- Calle, Fabián. 2006 *Armamentismo en Sudamérica ¿Salto tecnológico o desequilibrio?*. Revista DEF. Conciencia en Defensa, Energía y Medio Ambiente. Año 2, No.8. Abril. Buenos Aires.
- Cavieses, Eduardo y Cristóbal ALJOVÍN (Editores) 2006 *Perú-Chile / Chile-Perú 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y sociales*. Fondo Editorial UNMSM, Lima.
- Cotler, Julio 1994 *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Ferrero Costa, Eduardo (Editor) 1988 *Relaciones del Perú con los países vecinos*. Centro Peruano de Estudios Internacionales, Lima.
- Hurtado, Lourdes 2002 *Cultura, representación y otredad. Reflexiones sobre el colectivo militar peruano*. Instituto de Defensa Legal, Lima
- Ikenberry, G. John. 1996 *The Myth of Post-Cold War Chaos*. En: Foreign Affairs, Vol. 75, No. 3, mayo/junio, pp. 79-91.

- Kahhat, Farid. 2005a *El Poder y las Relaciones Internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth Waltz*. (Compilador) Colección Estudios Internacionales, Centro de Investigación y Docencia Económica. México:
- , 2005b *Las relaciones entre Chile y Perú en el ámbito de la seguridad: entre la cooperación y la desconfianza*. Revista Fuerzas Armadas y Sociedad. FLACSO-Chile. Año 19, vol 2, julio-diciembre.
- Keohane Robert y Joseph Nye 1988 *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- López, Silesio 1997 *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Instituto de Diálogo y Propuesta. Lima
- Mingst, Karen 1999 *Essentials of international relations*. Norton and Company, New York.
- Nuggent, Guillermo 1992. *El laberinto de la choledad*. Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- 1996 *El poder delgado: fusiones, lejanías y cercanías en el diseño cultural peruano*. Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- Remy, María Isabel 1995 *Historia y discurso social. El debate de la identidad nacional*. En: Julio Cotler (Editor), Perú 1964-1994. Economía, Sociedad y Política. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Robles, José. 2005 *De la disuasión a la cooperación: Dos siglos en la relación Perú – Chile*. Revista Fuerzas Armadas y Sociedad. FLACSO-Chile, Año 19, vol 2, Julio-diciembre.
- Tamayo, Ana María y José Miguel FLOREZ 2005 *Ojos de Video Tape*. En: Revista Ideele. IDL, No. 170, Mayo. Lima.
- Vásquez, John A. (Comp) 1994 *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*. Limusa, México

LAS RELACIONES ENTRE CHILE Y PERÚ: UNA VECINDAD DIFÍCIL

■ *Mario Artaza Rouxel**

CREO QUE EXISTE UNA EXIGENCIA ética muy grande sobre los académicos. Y es la de acercarnos a los problemas que tratamos de desentrañar con la menor carga subjetiva posible, sin prejuicios y sin agendas ocultas. Confieso que ello es extremadamente difícil. En materia de relaciones entre dos países existen cargas históricas que resultan casi imposible de superar. Nuestra óptica variará según nuestras experiencias, la influencia de nuestro medio, de nuestras lecturas, de la manera en que hemos digerido y hecho nuestra la historia y los mitos que la acompañan.

Creo también que la diferencia mayor entre los que dialogan y aquellos que se niegan al diálogo o que son impermeables a otros puntos de vista, es que los primeros están abiertos a percibir el valor que puede tener otra perspectiva, a comprender que existe una gama enorme de sentimientos, percepciones, emociones, que contribuyen a determinar la manera como se llega a asimilar e interpretar de manera diferente hechos del pasado o situaciones complejas del día de hoy. Estar dispuesto a «ponerse en el sitio del otro» para poder llegar a un entendimiento.

Es indispensable para una mejor comprensión de nuestras relaciones con otros países y para crear instancias de entendimiento y puentes para el futuro.

Desde ese punto de vista resulta evidente que existen poderosas cargas emotivas que tiñen de manera diferente la trama de las relaciones entre Perú y Chile.

Como ha escrito Ratzel, uno de los fundadores de la Geopolítica, «la historia de un Estado siempre es al mismo tiempo, una parte de la historia de los Estados vecinos».

El proceso de la Independencia del Perú y el papel de O'Higgins y el rol de nuestra escuadra bajo Cochrane, la visión de Portales y la política seguida frente a la Confederación; la Guerra del Pacífico, la ocupación de Lima, la Campaña de la Sierra, el Tratado de Ancón, el largo proceso con respecto a Tacna y Arica, el Tratado de 1929 y los largos años que transcurrieron hasta la firma del acta de Ejecución en 1999 son hitos que los historiadores, formadores de opinión pública, la prensa y el hombre de la calle en ambos países perciben, sienten y han asimilado de manera distinta.

Dicho de otra manera, la historia pareciera empeñada en congelarnos para siempre en roles antagónicos y la sensación es que hay cierto determinismo o fatalismo en que no hay escape o alternativa para ello.

¿Será Chile hoy frente al Perú un país arrogante, desdeñoso, altanero, con men-

* Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. M.A. in Foreign Affairs, University of Virginia; completó estudios de doctorado en School of International Service, American University. Fue Embajador en el Reino Unido y Estados Unidos, y Director Ejecutivo del Secretariado de APEC (Singapur), entre otros destinos. Ex funcionario del Banco Mundial (1974-1990).

talidad de triunfador, un tanto xenófobo, agresivo, militarista, con ansias de expansión de su territorio con pretensiones de invadir económica o comercialmente a los países vecinos?. ¿Será Perú, como lo ven los peruanos, un país amenazado militar y comercialmente por Chile, que necesita hacer valer los que considera sus derechos ignorados en materias de demarcación marítima?. ¿O acaso será Perú un país que mantiene un rencor centenario y que en su proceso de formación como nación requiere de un enemigo histórico para ayudar a consolidar su espíritu nacional y superar sus profundas divisiones y cuya elite recurre constantemente a crisis en sus relaciones con el vecino del sur para mantener los apoyos necesarios, como a veces se ve al Perú desde Chile?. ¿Hay cabida para la cooperación y el entendimiento entre ambos países o siempre estará sobre ellos la sombra de un posible conflicto?

No espero dilucidar todas estas interrogantes. Existen estas percepciones, como hecho ineludible, aquí y allá. Son hechos de la causa que debemos enfrentar y podemos ayudar a buscar las raíces de los mismos, a comprenderlos buscando caminos para superarlos o al menos, para atenuarlos.

La profesora Paz Milet publicó en 2004 un interesante estudio bajo el sugerente título «Chile-Perú: Las dos caras de un espejo» sobre las percepciones que existen a los dos lados de la Línea de la Concordia. Quiero destacar una cita que ella hace de José Rodríguez Elizondo, profundo conocedor de y admirador del pueblo peruano, al referirse a los efectos distintos que tuvo la Guerra del Pacífico en ambos pueblos: « el orgullo (en Chile) mutó en arrogancia focalizada...en contrapunto con el rencor peruano, amarró el futuro de ambos países a una íntima enemistad, que se expresaría para unos, en la obligación de conservar lo ganado, y para otros, en la necesidad de recuperar lo perdido. Ese amarre impediría asomarse a las posibilidades de una cooperación que potenciara a ambos conjuntamente»¹.

¿Es esta una constante de nuestra historia futura? Creo que no hay que mirar la política de status quo territorial como una forma de arrogancia. Al menos, esta cita nos señala de modo muy claro que Chile no ambiciona territorio alguno de sus vecinos. En ello debería haber claridad absoluta. No existe ninguna escuela de pensamiento, ningún plan, ninguna intención secreta, sobre los territorios de los Estados que lo rodean. Conservar el territorio de Chile es hoy, después de ciento veintitrés años, una marca de estabilidad y de reconocimiento que los tratados vigentes han fijado de manera terminante y definitiva los límites de todo tipo con el Perú; que el Tratado de 1904 resolvió los límites con Bolivia y que numerosos tratados con Argentina también resolvieron todos los temas pendientes de carácter territorial.

Se sabe cuando comienza un debate sobre límites y es fácil hacerlo. Más difícil resulta mantenerlo en un plano de serenidad y objetividad y más cuando se tiñe de memorias históricas. Aclarado ese punto, ¿debemos también dudar de la segunda parte de la cita de Rodríguez Elizondo, o sea, de la «necesidad de recuperar lo perdido», necesidad nacida del rencor. Es decir, ¿es Perú un Estado revisionista?.

Es esa una pregunta válida y necesaria.

Muchos buscan en lo más profundo de la historia las raíces ocultas de nuestras diferencias. Veamos algunos aspectos, de manera somera, de esa historia común.

¹ José Rodríguez Elizondo, «Chile-Perú. El Siglo que vivimos en peligro», pagina 26, Random House- Mondadori, 2004.

Perú fue la cuna de muchas grandes civilizaciones y la última, antes de la llegada de los conquistadores hispanos, el Imperio Inca, conquistó territorios que iban desde lo que es hoy Ecuador hasta el noroeste de Argentina y hasta el río Maule en Chile. Comparados con ese Imperio, nuestros mapuches estaban mucho más atrás en cultura y logros de todo tipo. Luego, mientras Pizarro encontraba excelentes bases para un Virreinato lleno de boato, riqueza y esplendor, el descubridor Almagro regresó de Chile en gran pobreza, para ser derrotado en Salinas y condenado al garrote, mientras sus pocos seguidores, los de Chile, maquinaban el asesinato del Marqués Pizarro. En la Colonia, Chile fue un país dedicado en el centro a una explotación agrícola ganadera que dejaba pocos excedentes de trigo y cueros para la exportación al Perú, mientras en el sur lo que existía era un campamento militar permanentemente dedicado a la guerra contra el pueblo mapuche. Esa es la realidad que forjó a Chile, con un tipo de inmigración basada en soldados, comerciantes y agricultores que enfrentaban una vida dura, sin mucha contribución laboral indígena. Callao era el gran puerto del Pacífico, mientras Valparaíso era poco más que una aldea de pescadores.

Luego, en esa cruel Guerra Civil que fue nuestra Guerra de la Independencia, nuestros patriotas con la importantísima ayuda de San Martín y tropas argentinas pudieron derrotar en Chile no sólo a las tropas realistas, sino también a la delgada capa nobiliaria y burocrática con arraigo y lealtades con la Corona y la metrópolis. El cuadro en el Virreinato fue diferente. Allí la mirada estaba más cerca de privilegios de nobleza. La decisión de O'Higgins llevó a la preparación de una Gran Escuadra Libertadora para transportar tropas al norte, cooperando con la decisión de San Martín de llevar la independencia al Perú. La presencia de tropas chilenas junto a las argentinas y las acciones de la Escuadra Libertadora no fueron del agrado de muchos en la Lima virreinal. Perú, sin embargo, reconoció con gran nobleza el aporte de O'Higgins, designándole Gran Mariscal del Perú, acogiéndolo luego en su exilio y entregándole una hacienda en Montalbán para sus años de retiro.

Nacimos entonces a la vida independiente con cunas diferentes y con tradiciones de vida diversas. En Perú, la elite estaba acostumbrada a la vida gentil de una gran capital, sustentada en las riquezas mineras y en el trabajo indígena, mientras en Chile, una elite mucho más reducida en número, debía ganarse el magro sustento con escasos medios, haciendo frente a tierras que requerían ingentes esfuerzos de regadío para ser productivas y siempre bajo la amenaza y demandas que imponía la guerra constante contra los indígenas del sur.

Después de la independencia Chile logró establecer las bases institucionales en la década del treinta bajo la guía del Ministro Portales.

Portales era un hombre de comercio y de profundo realismo político. Miró con decidida desconfianza las acciones del Mariscal Santa Cruz destinadas a crear una Confederación Perú-Boliviana que ejercería un poder preponderante en la región del Pacífico Sur en desmedro de Chile. Las actividades de Santa Cruz, a su vez, de cooperar con el líder de los pipiolos de Chile, el General Freire, confirmó su decisión de ayudar a los sectores desafectos del Perú para derribar a Santa Cruz y deshacer la Confederación. Eso se logró en Yungay y el Jefe de las tropas expedicionarias chilenas, el General Bulnes, que fuera más tarde elegido Presidente de Chile, recibió de sus aliados peruanos el grado de Gran Mariscal de Ancash.

Chile siguió en las décadas siguientes un proceso de consolidación territorial y de robustecimiento de sus instituciones republicanas. Diferentes fueron los procesos peruanos

Podríamos escribir páginas sobre las causas, desarrollo y efectos posteriores de la guerra del Pacífico. Nuevos héroes nacionales fueron elevados al Panteón en nuestros respectivos países. La guerra, como todas las guerras, dejó marcas profundas. Los territorios vieron cambios que tardaron demasiados largos años para consolidarse definitivamente, manteniendo viva la cuestión limítrofe. Hubo cuestiones pendientes que solo vinieron a resolverse totalmente en 1999, ciento diecisiete años después del fin del conflicto.

Uno de los resultados de todo este largo proceso es el de tener a millones de niños peruanos y chilenos, de varias generaciones, que han estudiado textos con versiones diferentes de la historia, contribuyendo, en mi opinión, al estado actual de las percepciones negativas que nos separan.

Podemos fácilmente seguir explotando mutuamente culpas, crueldades, excesos, errores diplomáticos, acciones y reacciones excesivas. Podemos seguir creando tesis discutibles sobre la historia y sobre las razones y sin razones de la otra parte. Podemos adjudicar a uno una mentalidad de ganador jactancioso frente a otro humillado que busca recuperar su orgullo y el rol que cree merecer por su rica historia frente a un advenedizo. O también podemos mirar el cuadro vecinal dándole a uno el papel de insatisfecho perenne, siempre buscando el conflicto, mientras que el otro permanece inflexible detrás de la seguridad de sus tratados. Todas estas posiciones encontrarán respaldo y aplauso. Y nos mantendrán congelados, sin posibilidad de avance y superación.

Creo que en el día de hoy tenemos que enfrentar un imperativo histórico. En un mundo cada día mas globalizado, con nuevos desafíos, con pesadas cargas de retraso y pobreza en nuestras poblaciones, hay muchísimo más que ganar en la cooperación que en el conflicto.

Por ello es urgente que reformulemos nuestras relaciones sobre el pilar central de un acuerdo de vecinos con la mirada en el futuro. Esto significa que debemos buscar objetivos comunes de mediano y largo plazo y establecer de inmediato los acuerdos que hagan posible trabajar en conjunto para alcanzar esas metas. En cada país será necesario salirse del esquema actual para abordar con audacia una mirada nueva a partir de la cual se deberá reconstruir las confianzas y asumir en conjunto metas comunes.

El siglo XXI será el Siglo del Pacífico, en el que las más grandes economías, Estados Unidos, China y Japón transarán sus productos con América del Sur, proveedora de importantes materias primas. Podemos responder a este desafío unidos aprovechando las sinergias naturales de nuestra ubicación geográfica, haciendo uso cooperativo de posibles rutas que unan el Pacífico con el Atlántico, explorando conjuntamente posibilidades exportadoras, o podemos competir, en cuyo caso nuestros beneficios serán menores para los dos Estados.

En el papel hemos tenido avances significativos en los últimos años que desgraciadamente son archivados apenas surge una controversia. Mecanismos creados para enfrentar situaciones conflictivas, son dejados de lado como decisiones sin valor efectivo cuando aparece una situación de conflicto.

Y está claro que hemos tratado de crear bases sólidas para una relación sana. Vemos algunos de esos esfuerzos:

En las Declaraciones Presidenciales de los años 2001 y 2002 se acordó que los Cancilleres se reunirían periódicamente y se creó un mecanismo de Consultas Diplomáticas a nivel de Subsecretarios. Se estableció el Comité Permanente de Consulta y Coordinación Política (2 mas 2) que reuniría a Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa. También existe el Comité de Seguridad y Defensa, integrado por representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa que dio inicio a la definición de una Metodología estandarizada común para la medición de los gastos de defensa». Está claro entonces que ambos países cuentan con mecanismos que deberían ser suficientes para analizar, discutir y avanzar en soluciones constructivas en todos los temas de la agenda bilateral. Sin embargo, incidentes menores, declaraciones poco felices, la presión incesante de los medios de prensa, a menudo han paralizado o trabado el accionar de estos mecanismos.

En el campo de la defensa, además, se ha institucionalizado la llamada Ronda de Conversaciones de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas, que a la fecha ha sostenido más de 20 encuentros.

Por otra parte, el Comité de Fronteras ha dado pasos muy significativos en materia de integración regional en la zona de Tacna y Arica. Sus tres Comisiones, de Facilitación Fronteriza, de Infraestructura, Transportes y Normas y la de Integración han sido muy efectivas con logros concretos.

Una larga lista de Convenios y Acuerdos firmados en los últimos años dan testimonio de la red de entendimientos en diversas materias, como cooperación aduanera, seguridad social, cooperación entre los Institutos de la Juventud, entre las Academias Diplomáticas, en materia de Desastres, para citar sólo algunos.

Nuestra colega Paz Milet ha estudiado el fenómeno de las percepciones que tienen peruanos sobre chilenos y viceversa. Es aquí donde reside en gran parte el origen de las tensiones y malentendidos entre ambos pueblos. Todos los esfuerzos por crear relaciones constructivas parecieran estrellarse contra una muralla. ¿Serán el orgullo herido del Perú y la arrogancia que se percibe de Chile obstáculos insalvables para nuestras relaciones? Es evidente que hay elementos que podríamos calificar como poco sanos infectando esas relaciones, elementos que necesitan pocos incentivos para aflorar.

Frente a la satisfacción territorial de Chile, aparecen nuevas demandas peruanas. La reacción chilena es descrita como poco generosa y arrogante. Frente a un sector privado chileno emergente, totalmente desligado del accionar del Estado, surge la acusación de invasión comercial chilena. Compras militares chilenas destinadas a reemplazar a material obsoleto son descritas como excesivas y miradas con recelo, asignando a Chile intenciones tenebrosas. El accionar estúpido e irreflexivo de dos jóvenes grafiteros chilenos es descrito como un gravísimo crimen contra la cultura incaica y merecedor, por lo tanto, del mayor castigo posible. Podemos pasar revista a numerosos otros incidentes, como Luchetti, Lan y sus respectivos videos. De muchos de ellos es notorio que la reacción de prensa y del sentimiento popular estuvo marcada por el hecho que los implicados eran chilenos o situaciones relacionadas con Chile. Muy distinta habría sido la reacción si hubiesen involucrado a personas o intereses de otro origen nacional. Y quiero recalcar que no pretendo

excusar o minimizar ninguno de estos incidentes sino señalar que ellos pudieron ser discutidos en el ámbito de los mecanismos existentes.

Incluso se ha llevado esta aguzada sensibilidad al plano comercial. Un artículo del profesor Alan Fairlie embistió contra la negociación dirigida a perfeccionar el ACE de 1998 (finalmente exitosa) calificando a la actual relación comercial de desequilibrada y las inversiones chilenas en Perú de asimétricas, Describió a nuestros países como competidores en la Cuenca del Pacífico y acusó a Chile de intentar consolidar la subordinación económica del Perú y determina que la iniciativa del anillo energético es para boicotear la justa demanda boliviana de negociación de gas por mar. ¿Es este un análisis serio y desapasionado? ¿Lleva a una conclusión constructiva?

Todo este cuadro conduce a cierto nivel de frustración y desaliento entre los chilenos que desean una relación de amistad y acercamiento entre Perú y Chile. Puede incluso aflorar la idea que los repetidos gestos y concesiones por parte de Chile nunca serán suficientes para establecer una relación sana y dinámica. Los gobiernos democráticos de Chile desde 1990 han señalado que la política exterior del país otorga prioridad a América Latina y la enumeración parcial de los importantes acuerdos firmados con el Perú indica que esa prioridad es real. Es cierto que hay sectores de la sociedad chilena que se sienten desligados del entorno y colocan mayor énfasis en un discurso de triunfalismo, de país modelo, que está más cerca de la realidad de otros continentes. Ese discurso, está claro, no es el la mayoría de los chilenos y tampoco representa de modo alguno la política exterior de Chile.

El esfuerzo que debemos realizar peruanos y chilenos si deseamos superar este cuadro artificial de constantes tensiones, conflictos privados que son hechos públicos o transformados en interestatales, es enorme y llega al campo de las imágenes y percepciones que están enraizadas a nivel cultural y que tocan incluso las identidades nacionales. Si coincidimos que esto es así, y que los beneficios de la cooperación y del diálogo son mucho mayores que los del conflicto, debemos iniciar ya a todo nivel, con la diversificación de actores pertinentes, más allá de las Cancillerías, un trabajo arduo de superación de esas percepciones históricas. Si nos equivocamos, si evaluamos incorrectamente los riesgos que enfrentamos, todos resultaremos perdedores.

NOTA: este trabajo está basado en uno fue presentado en un seminario de académicos del Instituto de Estudios Internacionales y del Instituto de Estudios Peruanos, en Lima, diciembre de 2005, que formó parte del Taller de Política Vecinal.